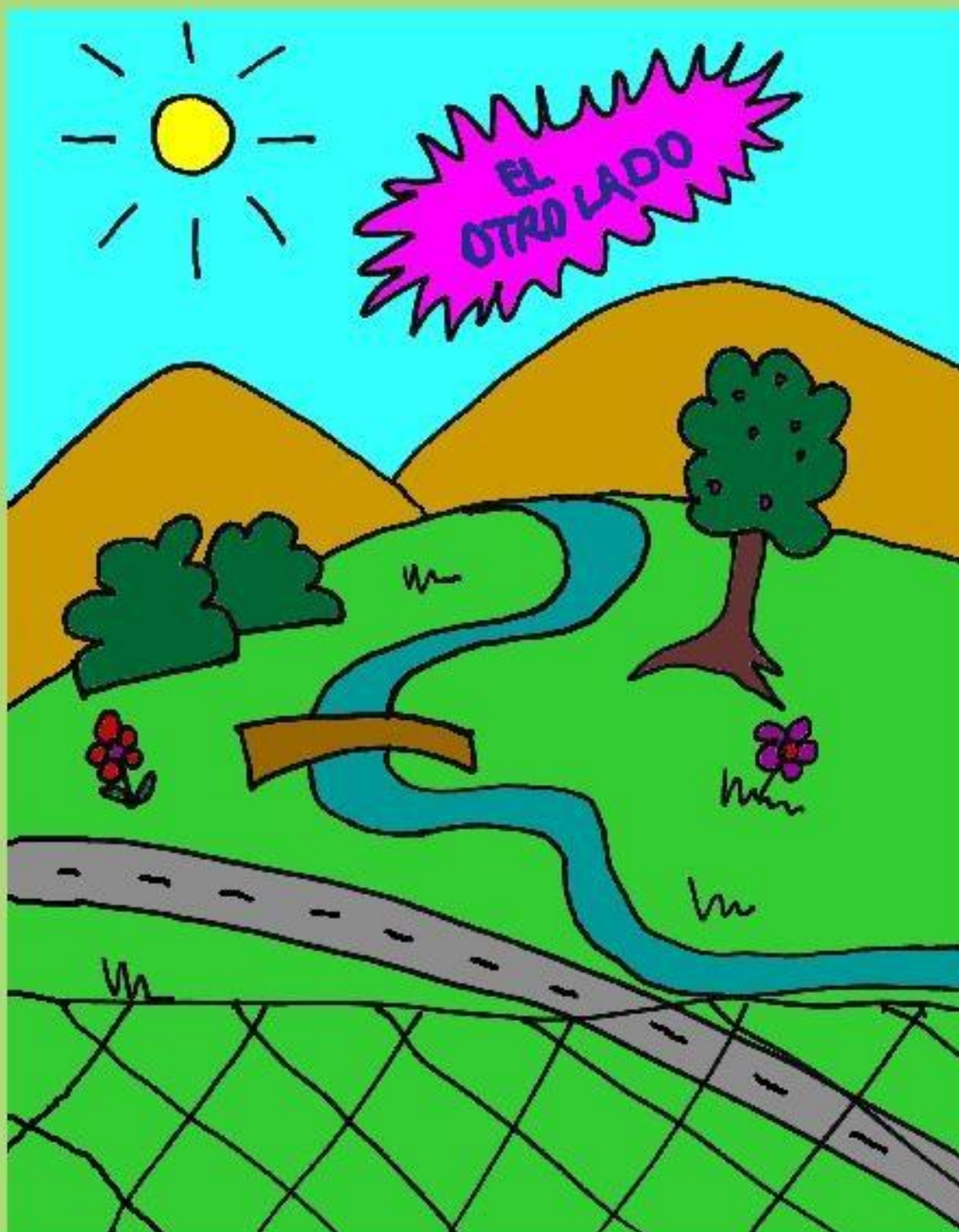


El gran Mac y Osa Menor

Volumen 2

El otro lado



Danielle Bruckert

EL GRAN MAC Y OSA MENOR

Volumen 2

El otro lado

Traducción al español por: Noelia Zaballa

nzaballa@gmail.com

Publicado por Red Sky Ventures y
Lulu ISBN 978 0 557 23614 5

Serie Mac y Osa Menor © 2005

El otro lado © 2008

Este libro se encuentra disponible para su distribución gratuita para uso privado y sin fines de lucro.

Ninguna parte de este libro puede ser revendida o utilizada con fines comerciales sin permiso expreso del autor.

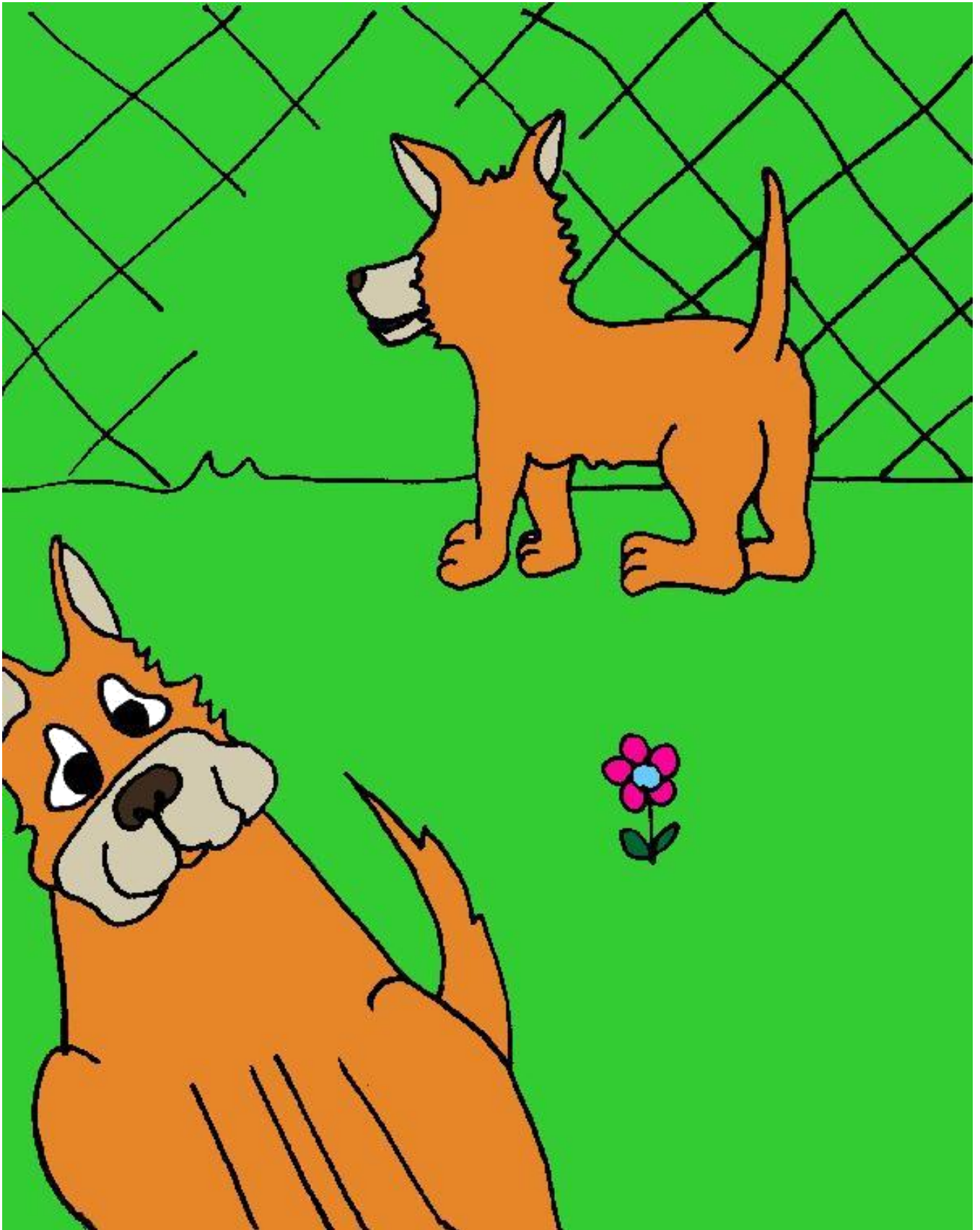
PARA SIAN y DOMINIQUE

EL GRAN MAC Y OSA MENOR

Volumen 2

El otro lado

Este libro pertenece a:



Un día Mac estaba jugando afuera en el jardín de la casa en la que vivía con el Sr. y la Sra. Smith, Tyron, Katia la bebé, Osa y la gata.

Disfrutaba de uno de sus pasatiempos favoritos, perseguir a la gata, cuando de pronto algo llamó su atención: Era Osa que estaba cavando algo en la cerca.

Se acercó dando saltitos hacia donde Osa estaba ocupada con la cerca para ver qué era lo que estaba pasando.

—¿Qué haces Osa? —preguntó Mac mientras olfateaba la cerca en el lugar donde ella estaba cavando.

—¡Creo que encontré un agujero! —Osa anunció orgullosamente.

—¿Un agujero? —cuestionó Mac.

—Sí, un agujero —Osa respondió entusiasmada.

—¿Qué es un agujero? —preguntó Mac.

—Mmm... bueno... un agujero es algo que no está ahí —contestó Osa.



Mac pensó cuidadosamente sobre eso: «¿De qué sirve tener algo que no está ahí?»

Hizo una pausa, porque trataba de no parecer tonto y después se dio cuenta de que parecer tonto era mejor que ser tonto y entonces preguntó:

—¿Qué es lo atractivo de algo que no está ahí?

—Bueno —dijo Osa—, cuando algo no está ahí, no hay nada que nos impida pasar.

—¿Pasar? —dijo Mac— ¿Cuál es el punto de pasar?

Osa miró a la distancia con ojos soñadores e hizo una breve pausa antes de contestar.

Su pausa duró tanto tiempo que Mac casi se olvida de qué estaban hablando y comenzó a preguntarse dónde estaría la gata.



—Si pasamos podemos ver que hay en... ¡El otro lado! —Osa contestó con aire triunfal.

Mac, interrumpido en su tren de pensamiento sobre la gata, se preguntó qué era lo interesante sobre eso.

«¿A quién le importa lo que hay en El otro lado?» pensó «Tengo todas estas cosas geniales acá, no quiero ir a El otro lado ¿por qué querría ir ahí?»

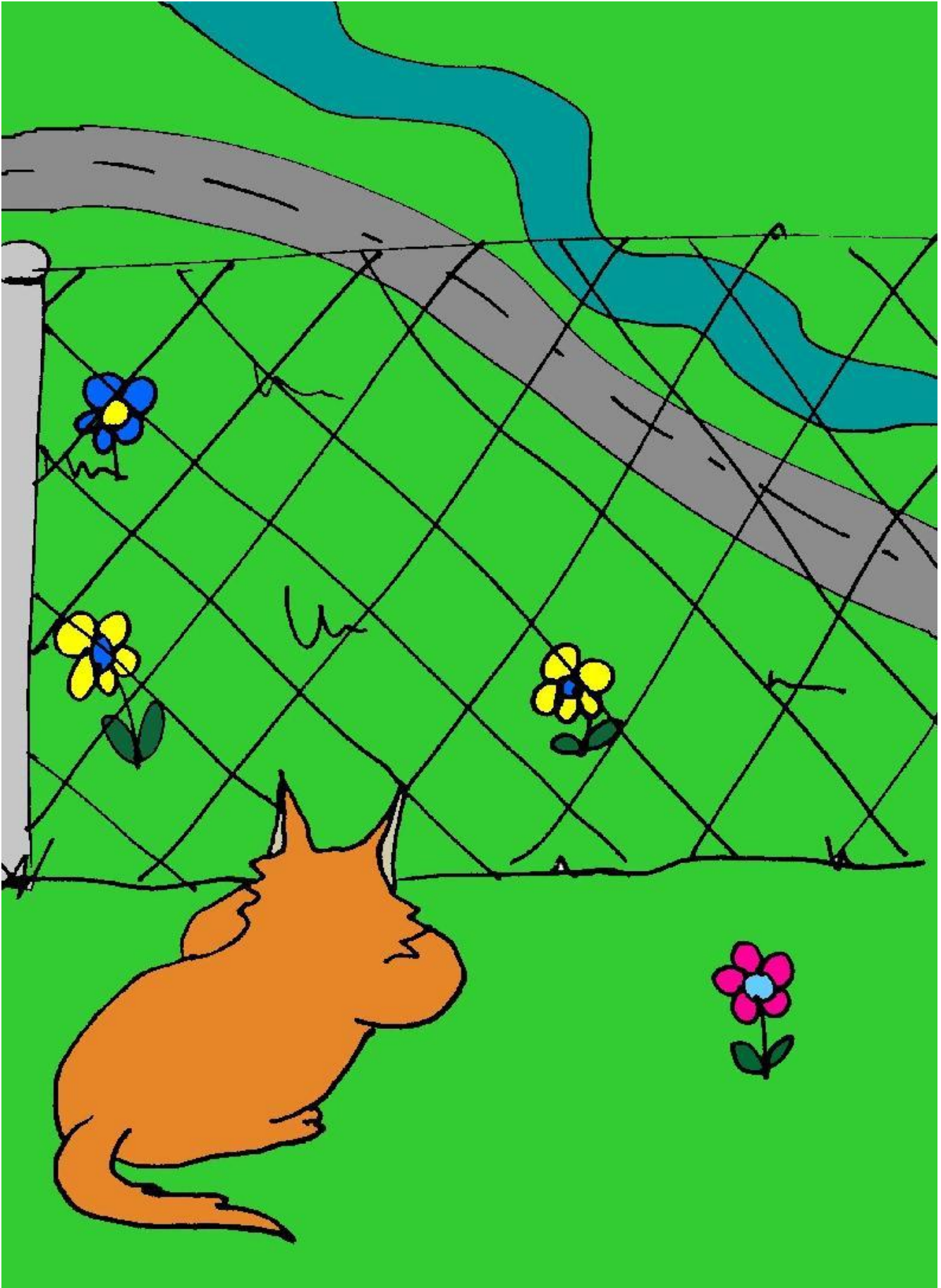
Osa era más joven y curiosa y dado que ella había encontrado el agujero, no podía sacarse de la cabeza la idea de qué podría encontrar en... ¡El otro lado!

—Sip, definitivamente hay un agujero aquí —dijo Osa— y si pasamos a través de él, estaremos en... ¡El otro lado!

Osa estaba fascinada. No podía ir a El otro lado sin alguien que la acompañara y aun así podría ir solamente donde ellos quisieran que fuera.

«¿Cómo era el resto? ¿Por qué no podía ir... sola? ¿Qué cosas interesantes había en El otro lado?» se preguntó emocionada.

¡Ahora tenía la oportunidad de descubrirlo!

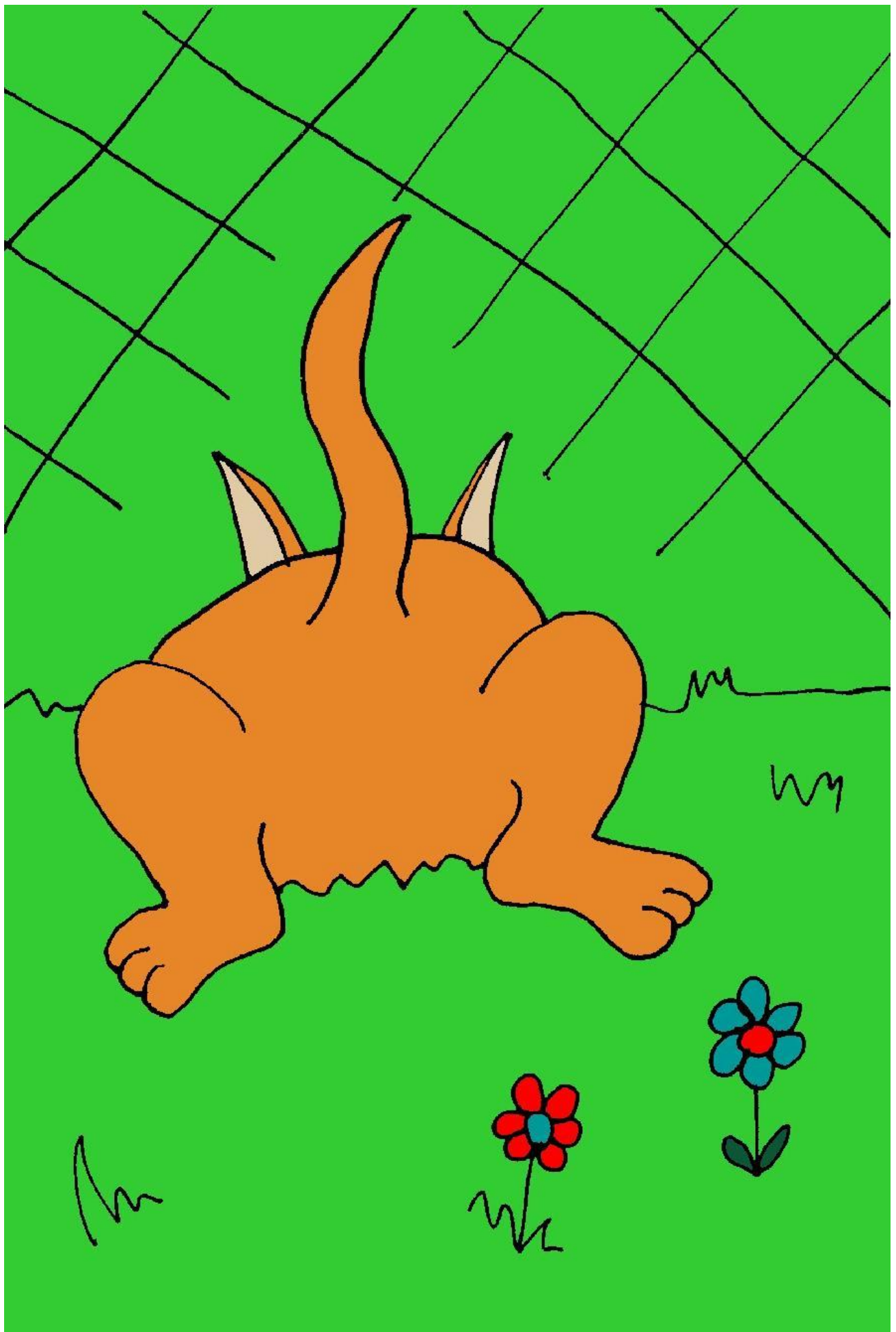


A Mac no le gustaba el agujero. Pensaba que El otro lado era peligroso y no quería ir a un lugar así.

Tenía un mal presentimiento, porque después de todo, si no era peligroso ¿por qué no les permitían ir allá?

El Sr. y la Sra. Smith lo cuidaban, y si ellos no querían que fuera a El otro lado, debía haber una buena razón.

Osa era muy joven para razonar bien, ella solo veía que El otro lado estaba allá afuera para explorar y ¡quería ir allá!



—¡Mac! ¡Creo que puedo pasar por ahí! —gritó Osa.

—Mmm, creo que no deberías hacerlo Osa —contestó Mac con un ladrido.

—¿Por qué no? —replicó Osa y rápidamente agregó— No seas tonto Mac, tienes miedo de todo.— Con la esperanza de que Mac se olvidara de contestar.

—¡No es así! —se defendió Mac— Simplemente creo que hay una buena razón para no ir allá

—Sí, bueno ¿cuál es la razón? —preguntó Osa.

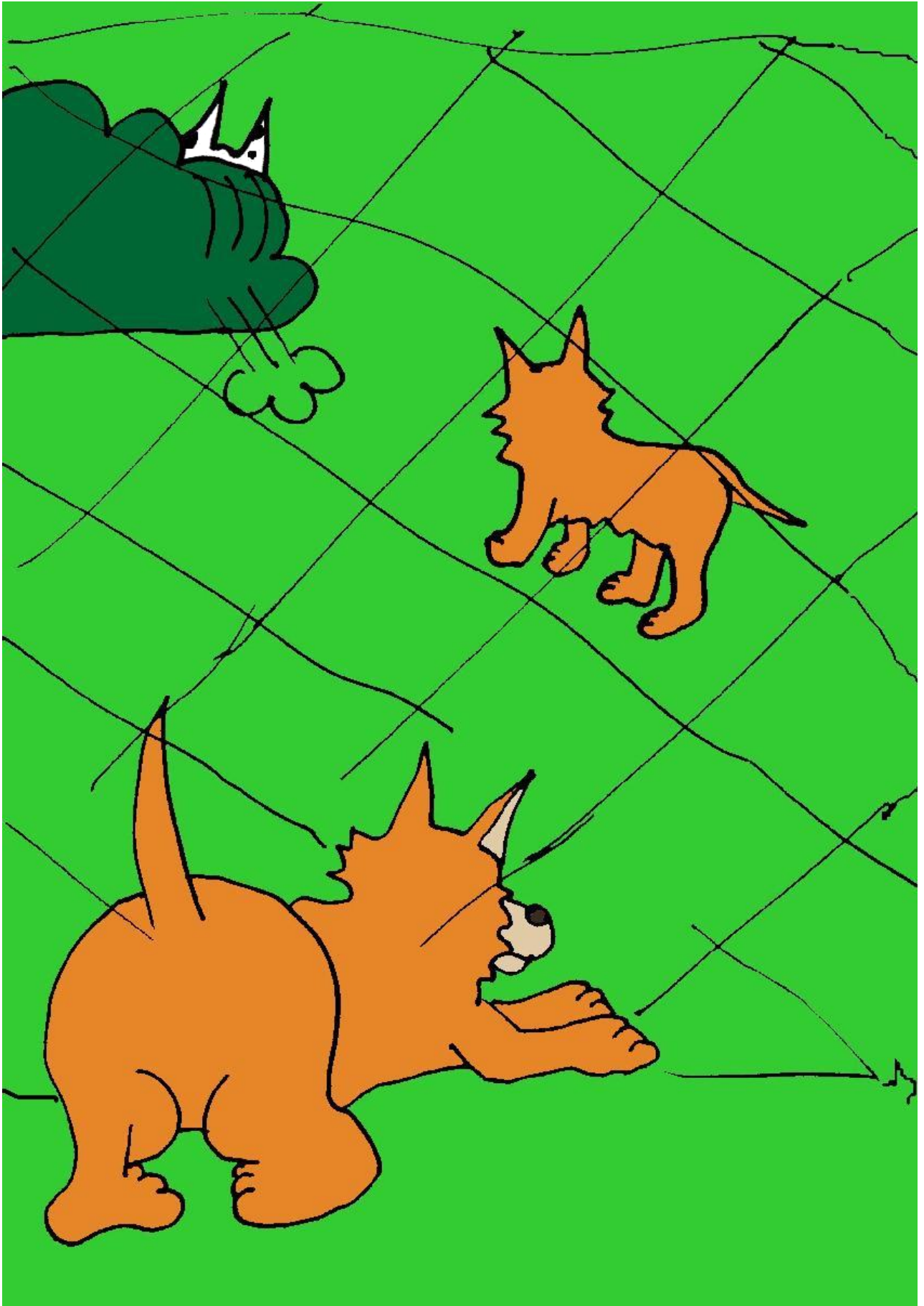
—Mmm no sé, pero mmm —contestó Mac.

Todavía tenía ese mal presentimiento, pero Osa estaba muy entusiasmada para darse cuenta.

—¡Dale! ¡Vamos!

Antes de que Mac pudiera detenerla, Osa ya había cruzado la cerca y estaba en... ¡El otro lado!

Mac no quería seguirla, él pensaba que ella no tendría el valor para alejarse de su vista si él permanecía detrás de la cerca. Entonces, pasó algo que lo obligó a repensar la situación.



Un objeto pequeño de color blanco pasó como un bólido sobre el camino y desapareció detrás de unos arbustos, mientras un par de ojos lo seguían.

Los dos perros se miraron, luego observaron más allá del camino y luego volvieron a mirarse.

—¡La gata! —gritaron al unísono

Osa comenzó a correr hacia el lugar donde la gata había desaparecido mientras Mac intentaba meterse a través del agujero que era del tamaño de Osa. Le tomó un poco de esfuerzo pero al poco tiempo había pasado el agujero y se dirigía a los saltos hacia el camino en busca de la gata.

Osa hurgaba entre los arbustos cuando él llegó.

—¿Dónde está la gata, Osa? ¿Dónde está?

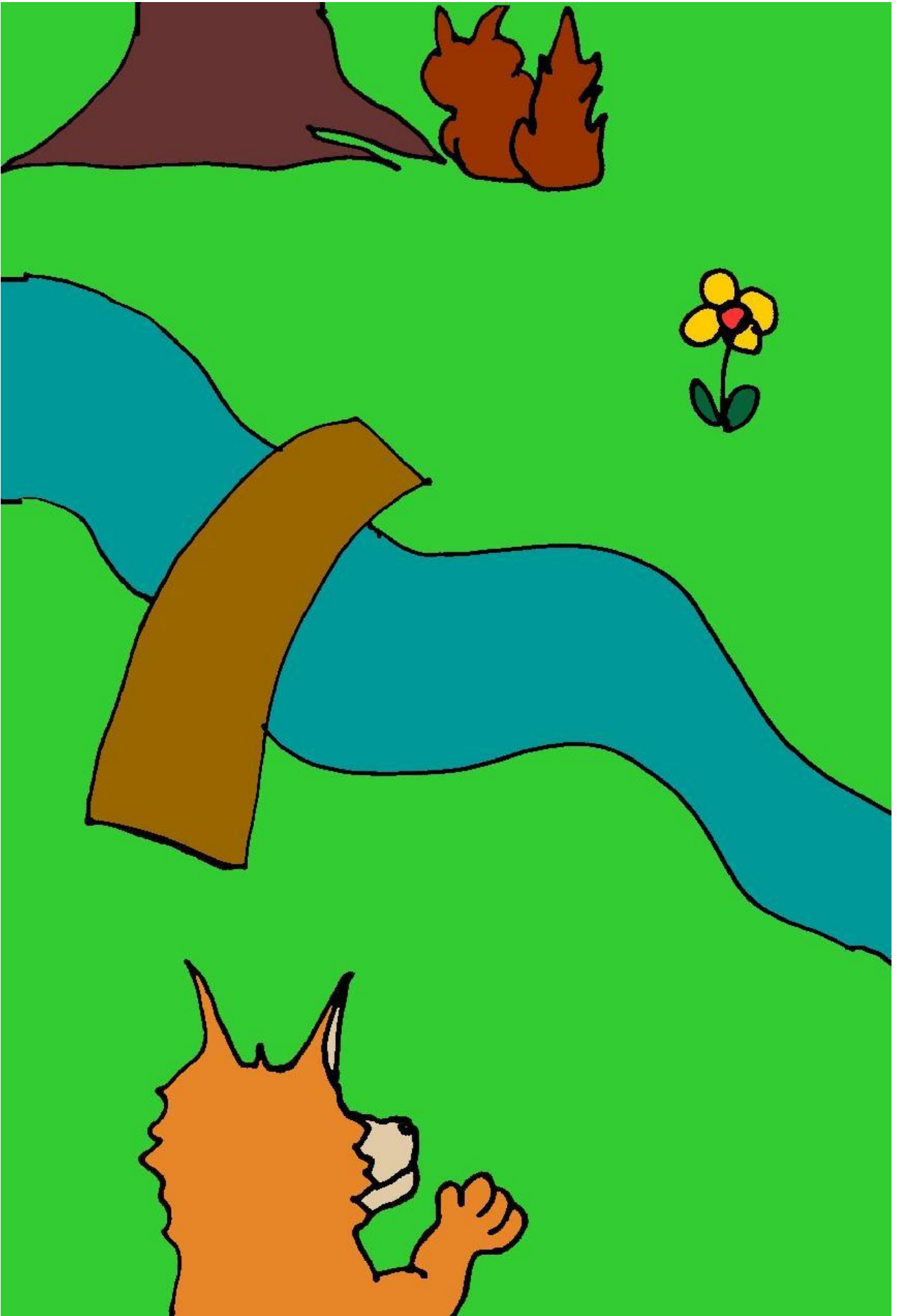
Olfateó la zona, sin aire por el esfuerzo de pasar a través del agujero y la persecución que siguió.

—Debe estar aquí en alguna parte, lo sé —dijo Osa todavía olfateando todo impetuosamente.

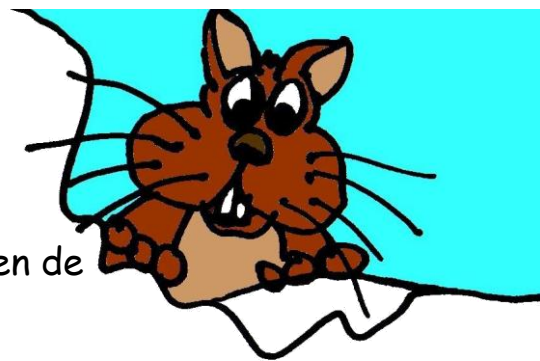
Mac se sumó y empezó a olfatear impetuosamente también. Después de algunos minutos, su olfateo disminuyó su intensidad y finalmente se detuvo. Comenzaron a buscar y luego se miraron otra vez.

—Desapareció —dijo Osa.

—Sí, lo sé —respondió Mac —, se fue.



Mac estaba a punto de decir «Vamos, esto no está bien» cuando Osa interrumpió su tren de pensamiento.



—Mira por allá, hay algo marrón, pequeño y peludo. ¿Qué es? ¿A dónde va?

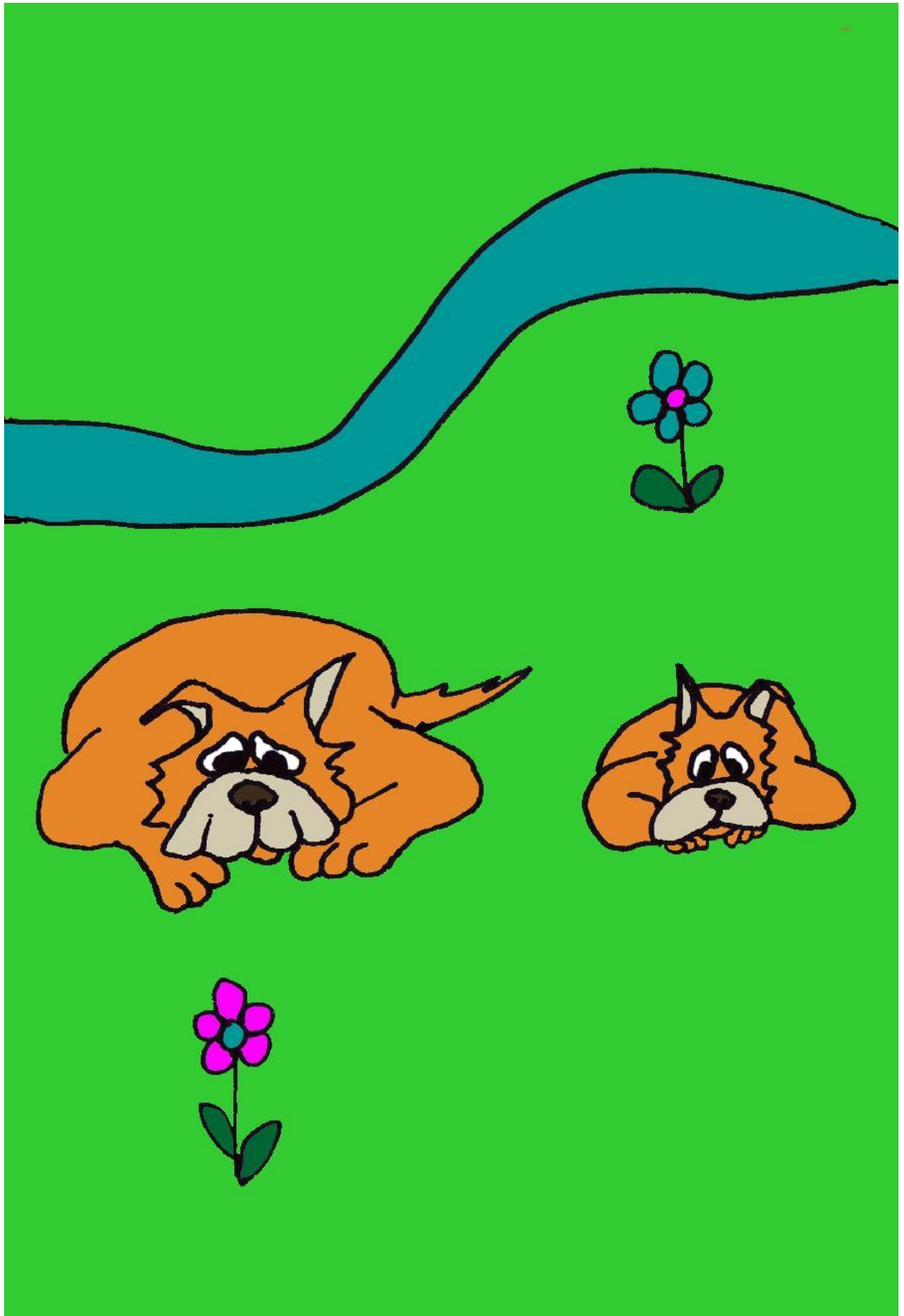
No esperó a que Mac contestara, sino que se lanzó a correr tras la pequeña criatura.

—Eh... ¡creo que es una ardilla, Osa!

Otra vez Mac se olvidó por qué no debería estar allá afuera y comenzó a correr tras ella. Después de todo, a las ardillas no se las puede dejar solas ino cuando hay oportunidad de atraparlas!

Atravesaron los arbustos a toda velocidad para perseguir a la ardilla. Cada vez que se acercaban, la ardilla salía como disparada otra vez, pero nunca lo suficientemente lejos como para que perdieran de vista su cola peluda.

La persecución continuó por algún rato hasta que finalmente, justo cuando pensaban que tenían a la ardilla acorralada... desapareció dentro de un agujero, y al igual que la gata, se desvaneció.



¡Zas! Mac se sentó sobre sus patas. ¡Zas! Osa lo imitó.

—Mac —dijo Osa—, no es tan terrible.

—¿Por qué lo dices? ¿A qué te refieres con que no es tan terrible? —respondió Mac con tristeza.

—Bueno, estamos en El otro lado ahora ¡podemos explorar y ver todo lo que significa! —explicó Osa.

—Pero... —Mac intentó protestar. Seguía pensando que había algo malo con la situación pero no podía decidir por qué era. Osa comenzó a olfatear y a explorar una cosa y otra. Había muchas nuevas esencias para oler y ella quería explorarlas todas.

Mac espiaba renuientemente. Cada vez que Osa captaba un nuevo olor, siempre era un poco más lejos. Mac la siguió de lejos pero lo suficientemente cerca para mantenerla a la vista, siempre procurando que Osa escuche sus ladridos.



Cada vez que Osa encontraba un nuevo olor, lo llamaba.

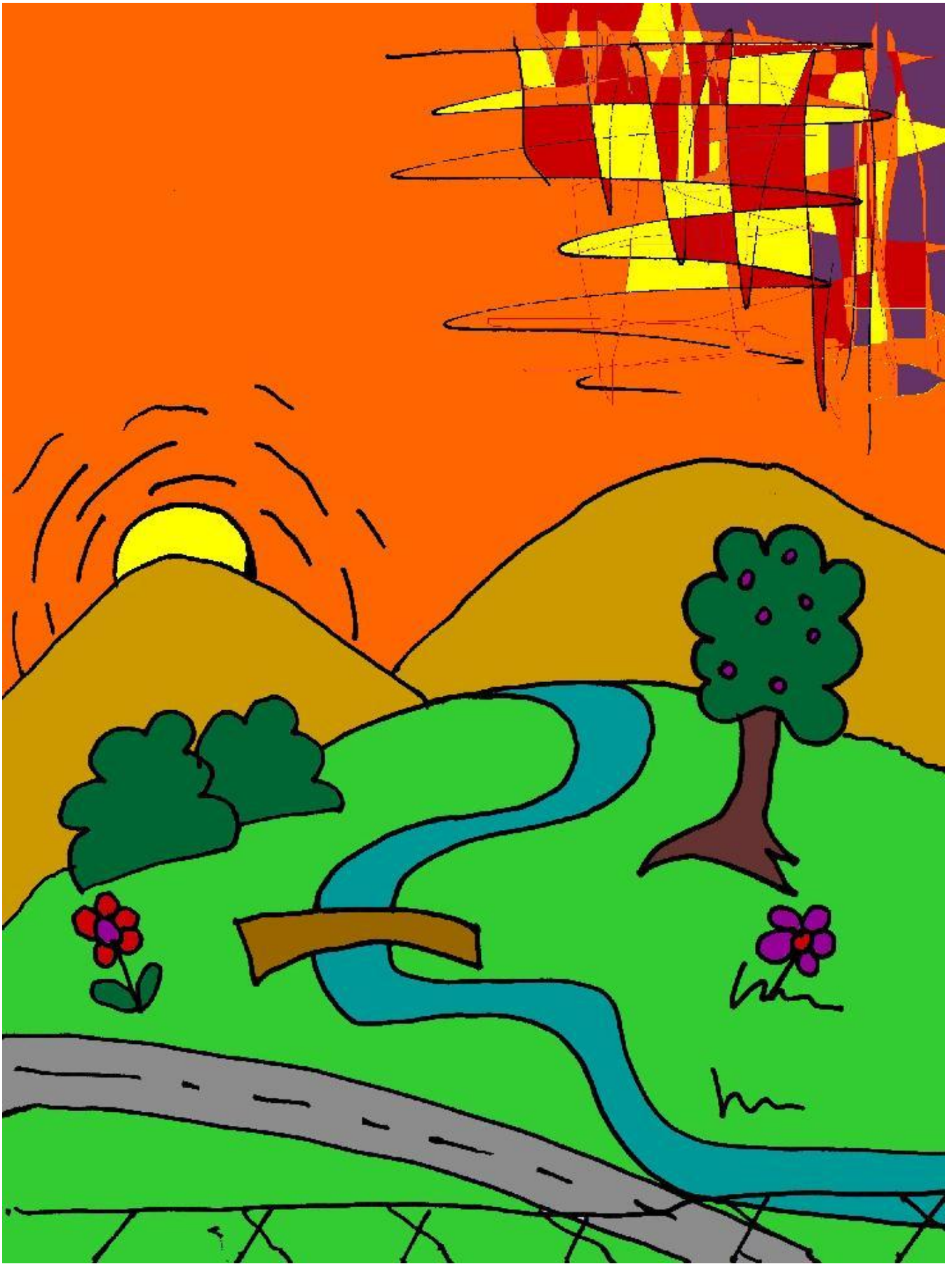
—Mac, explora por aquí, huele como si otros perros hubieran estado por aquí.

—Mac, esto huele a flores dulces

—Mac, aquí anduvo algún otro animal, tal vez otra ardilla

Mac todavía la seguía, él no quería que Osa se metiera en problemas pero tampoco quería perderse la acción. No era lo suficientemente valiente para explorar por sí mismo pero no tenía tanto miedo como para parar a Osa. Pero sí era un buen amigo que no dejaría a una compañera sola para volver a casa.

Mac podría haberse atrapado en este dilema eternamente, si no fuera porque algo más sucedió.



Al salir de entre los arbustos a un claro Mac vio el sol.

—¡Osa, pronto oscurecerá! No podemos estar aquí afuera solos en la oscuridad —gruñó Mac.

—¿Oscurecerá? No está oscureciendo —contestó Osa

—¡Mira el sol! —Mac señaló la gran bola amarilla que se apagaba. Al levantar la vista, Osa se dio cuenta de que él tenía razón.

—De acuerdo, supongo que podemos volver en otro momento.

Osa estaba totalmente absorta en la emoción y le preocupaba que no volvieran a ver estas cosas otra vez. El sol todavía no la hacía poner las patas en la tierra.

—¡Vámonos ya mismo, Osa! —gruñó Mac, que comenzó a preocuparse por la seguridad de ambos.

Volvieron hacia atrás en dirección a donde pensaban que habían venido, corriendo rápidamente entre los arbustos. Mientras corrían, la luz se volvía más tenue y cuanto más tenue se volvía., más despacio debían correr para no tropezarse con las ramas ni enredarse con las lianas.

La luz se volvía más tenue y finalmente más oscura, lo que preocupó mucho a Mac.



Sabía que no era una buena idea estar allá afuera.

—Mac, esto no se parece mucho al lugar de donde vinimos —dijo Osa con algo de timidez.

—Eh... no, no se parece.

Mac hizo un gesto de hartazgo. ¿Qué iban a hacer ahora? Decidió no parecer muy desanimado todavía, por el bien de Osa.

—Tranquila, vamos a encontrar el camino y vamos a estar calentitos y cómodos en casa muy pronto, dentro de nuestras cuchas, con nuestras mantas y platos de comida antes de que puedas decir...

— Mac no terminó la frase.

—¿Antes de que puedas decir...? —preguntó Osa.

—Antes de que puedas decir... —Mac todavía no podía terminar la oración, estaba preocupado de que no fueran a encontrar el camino a casa.

Osa empezó a olfatear y a mirar todo a su alrededor. Ahora, todos los aromas que resultaron tan interesantes antes, comenzaban a sentirse aterradores. Los ruidos que sonaban tan interesantes ahora parecían embrujados y escalofriantes.

La noche se ponía cada vez más fría, Osa extrañaba su manta, su plato y su...



De repente Mac recordó la razón por la cual no debían salir: ¡porque podrían perderse! No solo eso, sino que los sonidos escalofriantes no solo parecían escalofriantes, *eran* escalofriantes. Y peor aún, podrían salir lastimados.

Comenzó a corretear más rápido y con más cuidado.

—Quédate cerca de mí Osa —dijo.

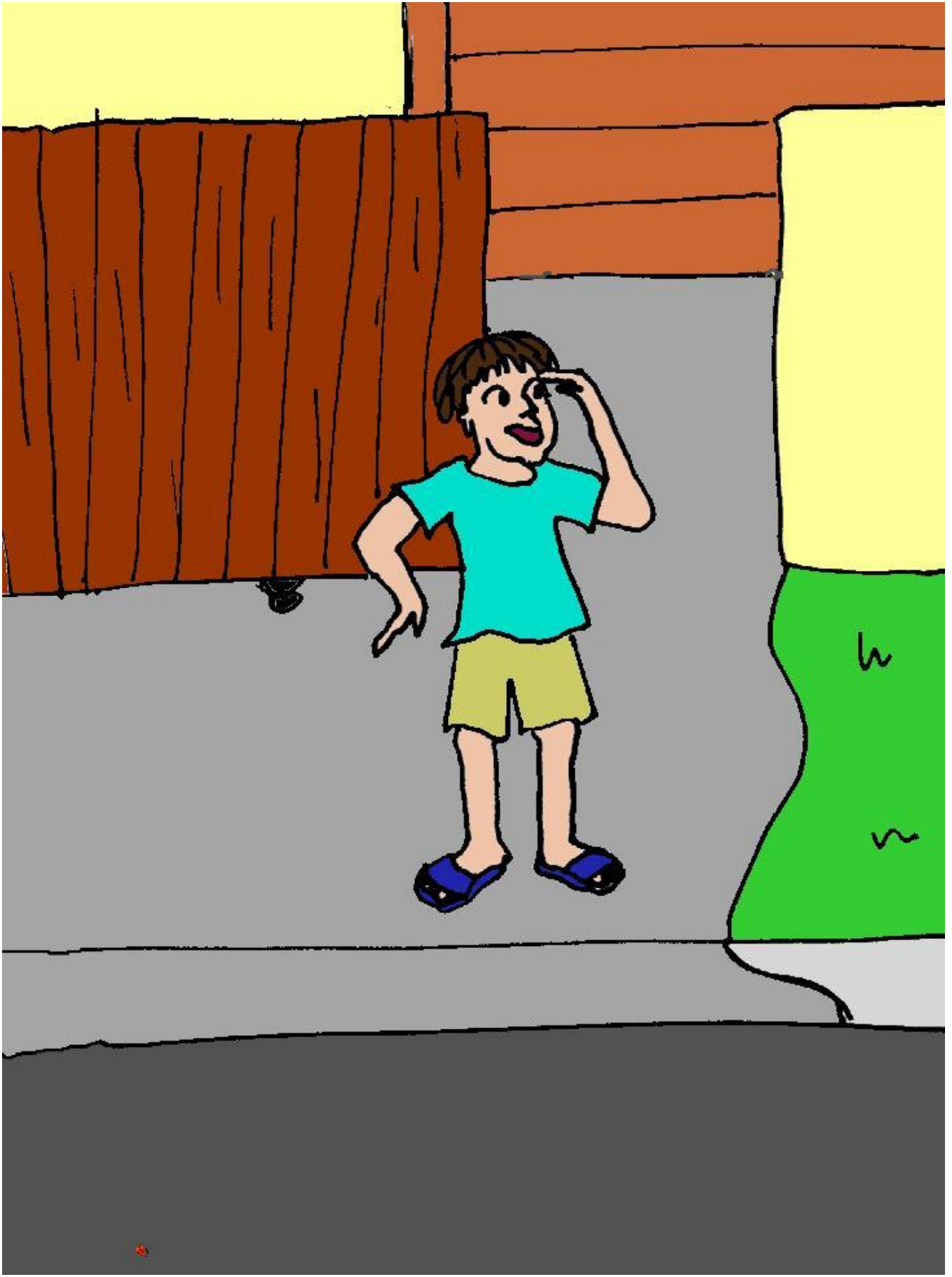
Mac también comenzó a pensar sobre su hogar, su manta calentita y su comida. Había otra razón por la cual no deberían haberse ido: El otro lado no tenía comida hecha o mantas a su alcance.

¿Por qué no había podido recordar estas cosas antes de haber salido? «Mejor mantener el optimismo de Osa» pensó, y se concentró en la tarea que había que realizar.

Intentó terminar la oración otra vez:

—Bueno, antes de que puedas decir... antes de que puedas decir...
¡Allá está la gata!

Osa levantó la vista de repente.



Tenía razón iera la gata!

Justo cuando Osa empezaba a pensar que nunca volverían a casa. La gata sabría cómo encontrar la casa. Si no la perdían de vista, eventualmente encontrarían el camino de regreso. No sabían cómo lo hacía, pero la gata nunca se perdía.

Se mantuvieron a poca distancia detrás de la gata, para que no huyera como siempre lo hacía cuando la correteaban. Despacio pero seguro, las cosas empezaban a tornarse más familiares, hasta que por fin encontraron la cerca donde estaba el agujero.

Pero el agujero no estaba ahí. Alguien lo había arreglado. Desde el otro lado de la cerca, podían ver a Tyron gritando:

—¡Osa, Mac! ¿Dónde están? ¡Osa, Mac!

Parecía muy preocupado. Ahora no podían escabullirse dentro de la casa, Mac recordó la otra razón por la que no deberían haber salido.

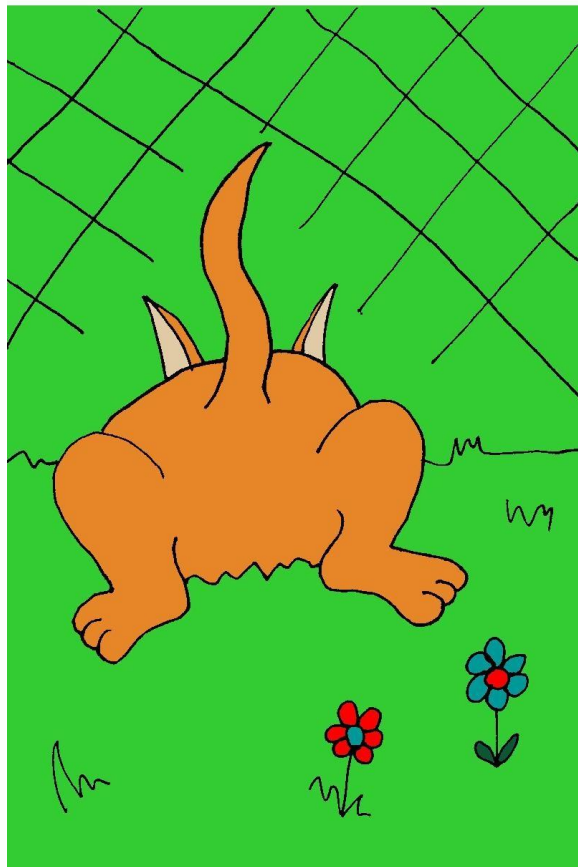


—¡El sr. Smith!

Una vez dentro, el sr. Smith les dio a ambos una palmadita en la cola por su travesura de escapar, para que nunca olvidaran por qué no deben salir, y los mandó a la cama sin cenar. Pero a Mac y a Osa no les importó, estaban muy felices de haber vuelto a su hogar, adentro.

Seguros y calentitos.

FIN



Más libros como éste disponibles en:

<http://www.freekidsbooks.org>

Más libros de la autora disponibles en:

<http://www.redskyventures.org>

O visiten:

<http://stores.lulu.com/aviationbooksandresources>

<http://stores.lulu.com/macanddipper>



Advertencia:

Cualquier parecido con animales reales o personas, especialmente los que aparecen en esta foto, es pura coincidencia.

Sobre la Autora

Danielle Bruckert

Danielle es una neozelandesa que actualmente considera África como su hogar. Es piloto profesional, ha trabajado en varios campos de la aviación desde la enseñanza hasta el vuelo de aerolínea y es autora de varios libros de texto sobre aviación.

Comenzó a escribir libros infantiles como una ayuda creativa para liberar el estrés de su trabajo y como descanso de la escritura, a veces monótona, que requería su literatura profesional.

Inició la serie de Mac y Osa dirigida a niños de entre 5 y 10 años inspirada en dos de sus propios perros. Cuando fue madre, encontró de repente una musa, un recurso ansioso para testear su lectura y con el beneficio de la edad y la crítica honesta todo en uno, resultó divertido escribir historias que estuvieran en sintonía con el aprendizaje de su hija. Continuó con una serie de libros *junior* destinados a niños de 2 a 5 años.

Con el apoyo de sus amigos y su familia y conociendo los pasos para la auto publicación debido a sus otros libros de no-ficción, Danielle comenzó a publicar sus libros en línea para que otros pudieran disfrutarlos también.

Dada su pasión por la literatura infantil y su rol en la mejora de los estándares de alfabetismo, todos los libros de Danielle se encuentran disponibles para descargar y pueden ser utilizados gratuitamente sin fines de lucro.

Para contactar a la autora escribe a: kids@gonumbers.com

O contacta a Red Sky Ventures a: redskyventures@gmail.com

MAS LIBROS!

Otros libros disponibles de la autora:

